

FUERA DE LA CUEVA DE LA DEPRESIÓN

Por W. Frank Walton

“Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí, porque en ti ha confiado mi alma, y en las sombras de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos”
(Salmo 57:1)



Cueva en En-gadi, en el mar muerto.
David se escondió en una cueva para escapar de la injusta persecución del rey Saúl.

David escribió este lamento en un punto muy bajo de su vida: “Cuando él (David) huía de Saúl en una cueva” (**comp. 1 Sam 24:2**). Era perseguido injustamente por los celos enfermizos de Saúl, que estaba obsesionado en destruir a David por considerarlo una amenaza para su trono.

Escondido en la cueva, David ofreció a Dios ambas cosas: oración (**Salmo 57:1-6**) y alabanza (**Salmo 57:7-11**). En ella, él luchaba con la depresión. Parecía que el mundo se había vuelto contra él. Él se lamentaba *“Red han armado a mis pasos; se ha abatido mi alma; Hoyo han cavado delante de mí”* (**Salmo 57:6**). David, oculto, podía ver a sus enemigos feroces que le rodeaban con trampas siniestras (**Salmo 57:4**). Fuerzas abrumadoras estaban afuera para capturarlo. ¡Que triste!

Todos nosotros tenemos nuestras cuevas de depresión, donde nos retiramos de las fuerzas injustas que nos lastiman, o nos enfrentamos a los problemas del sufrimiento. Nos preguntamos “¿Por qué permite Dios que pase este mal tan pésimo?” En la noche oscura del alma, nuestra fe puede mirar hacia arriba y ver a Dios con más claridad. *“Clamaré al Dios Altísimo...el enviará desde los cielos y me salvará...oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré, y trovaré SALMO”* (**Salmo 57:2, 3, 7**)

David se negó a ser derrotado por la depresión. Él mantuvo su enfoque en Dios, que es más grande que nuestras circunstancias. Él se movió más allá de su problema inmediato para ampliar su visión del gran gobierno (control) universal de Dios. *“Exaltado seas sobre los cielos oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria”* (**Salmo 57:11**). Dios no puede ser culpado por las decisiones equivocadas de enemigos con libre albedrío, que nos hacen daño. También, debido a la Caída (**Génesis 3**) el sufrimiento físico sucederá en este mundo que fue maldecido. Aun así. Él puede predominar para producir un bien mayor (**Romanos 8:28**).

En circunstancias deprimentes, descubro que mis recursos son limitados, pero Dios no lo es. Lea e investigue los 30 Salmos de lamentos (véase artículo “Sanando la Depresión”, por W. Frank Walton), y note cómo bajo la depresión el salmista lucha con más fe, esperanza y amor en Dios. Mis problemas son temporales, pero Dios tiene un plan eterno que trasciende mi dolor y decepción. Mi dificultad puede ser una oportunidad de fortalecer mi relación con el Salvador que predomina en el universo. David aprendió la completa dependencia en Dios en sus dificultades, y así también podemos nosotros. La dedicación a Dios es el antídoto a la desesperación. Cualquier cosa que me conduce más cerca de Dios (aunque sea las tristezas y sufrimientos por los pecados de otros que nos dañan, o por mis propios pecados), como David descubrió, es bueno. ¡Alabado sea Dios!

- Traducido y adaptado del inglés por, Carlos R. Bello